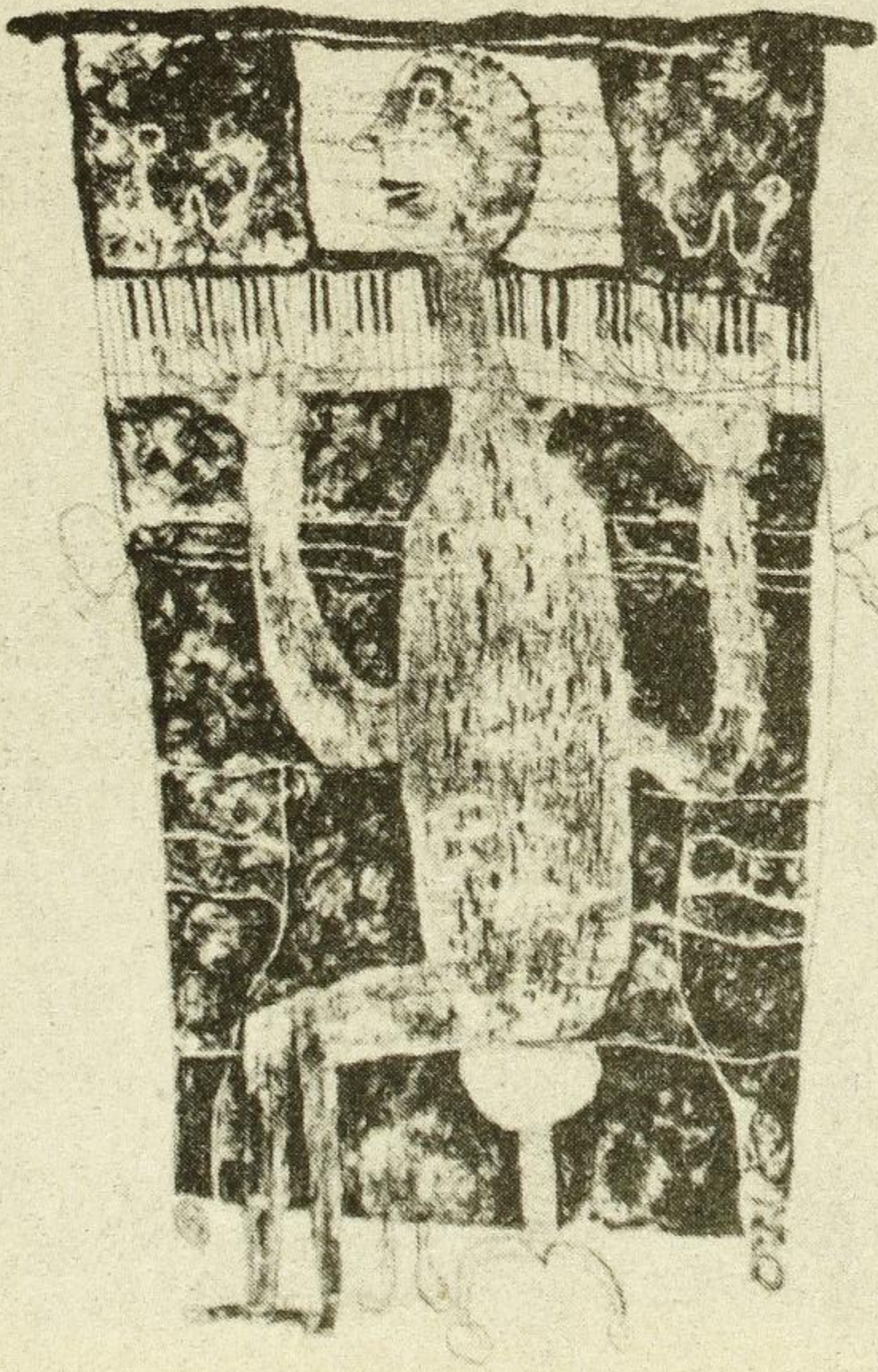


Como un río y otros poemas

Elvia de Angelis *

Amplitud

Son altos los techos,
las blancas paredes no tienen fin.
La consistencia del aire llena el espacio
y se respira con el ser.
La luz atraviesa el recinto
o apenas indetermina su precisión.
La vivencia crece,
la memoria es.
El silencio calla.
¿Qué profundidad convierte al cielo en tierra?
así como la lluvia cae.
Una onda mece el anhelo
y la palabra sabe a sal.
La noche aspira el infinito,
la estancia es el mar.



Como un río

Como una línea central que los atraviesa
como un eje.
Como un olor desenmascarado:
se deshacen de envolturas que los entretejen.

Como un desperdicio absurdo
de objetos, de adornos,
de colchas, de protecciones.

Como una mezcla de suaves pieles
que se amalgaman al sonido de un río,
un último río perdido en la ciudad
(río que en la ciudad se pierde).

Como un estruendo
en la tarde
a pesar del silencio.

Como una luz que al apagarse define
con su potencia cada uno de los seres

y los describe
y los acaricia
y les susurra.

Como este deseo.

Atardecer

Los árboles,
invitados por el viento,
divagaban.

Las reses
—disipadas—
despedían brillos
de sol dorados
en torno a caprichosas
hierbas despeinadas.

En el cielo,
algunos barcos.

Tras la colina,
los arbustos de café
discutían y se organizaban.
En otras regiones,
también convivían los mangos.

Los olores se entrometían;
indiscretos, murmuraban.

Las lanzas de bambú
se atrevían en el espacio.
Y a lo lejos,
los charcos de agua
—perezosos—
dormitaban; soñando.

¡Qué pensativa estaba la palma!

*Elvia de Angelis, mexicana, poetisa.